

La retomada negra en el norte de Chile: afrodescendencia en Arica

The Black Retomada in Northern Chile: Afrodescendancy in Arica

Recibido: 02/06/2024

Aprobado: 15/11/2024

Luiz Carlos Silva dos Santos Junior

Universidad Federal de Bahia, Brasil.

junior.luiz@ufba.br

<https://orcid.org/0000-0001-8132-0548>

Resumen:

El colonialismo, a través de la esclavización de miles de africanos, ha dejado su huella en Chile, especialmente en la zona norte del país. Desde mi experiencia etnográfica en este territorio, más precisamente en Arica, escribo este artículo. Mi trabajo de campo fue realizado en esta ciudad mencionada que hace frontera con Perú y con Bolivia. El objetivo de este artículo es intentar pensar una suerte de trenzado entre la práctica antropológica, las perspectivas afrodescendientes en esta región y el conocimiento académico. Para ello, a partir de algunos de los encuentros que tuve en Arica, exploro medios de pensar que involucran relaciones con otros seres, como el cultivo del olivo, con celebraciones en torno al agua y con saberes localizados. A partir de ahí, se teje un diálogo con pensadores como Antônio Negro Bispo y Ana Mumbuca, que nos ayudan a reflexionar sobre las posibles cuestiones que esos saberes orgánicos plantean a la práctica antropológica y a la ciencia.

Palabras clave: retomada, norte de Chile, afrodescendencia, relaciones.

Discursos Del Sur, N°14, Julio/diciembre 2024, pp.30-51, DOI:

<https://doi.org/10.15381/dds.n14.29832> ISSN: 2617-2283© Los autores. Este artículo es publicado por Discursos del Sur, revista de teoría crítica en ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

[<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

Abstract:

Colonialism, through the enslavement of thousands of Africans, has left an imprint on Chile, particularly in the northern regions of the country. This article draws from my ethnographic experience in this territory, specifically in Arica. My fieldwork was conducted in this city situated at the shared border with Peru and Bolivia. The aim of this article is to explore the intersection between anthropological practice, Afrodescendant perspectives in the region, and academic knowledge. In doing so, I reflect on several encounters I had in Arica in order to explore ways of thinking that involve relationships with other beings, such as olive cultivation, water-centered celebrations, and localized knowledges. From there, a dialogue is woven with thinkers such as Antônio Nego Bispo and Ana Mumbuca, who help us reflect on the potential implications these organic knowledges pose for anthropological practice and science.

Keywords: Retomada (Reclamation), northern Chile, Afrodescendancy, relationships.

1. Arica, Azapa y la antropología como práctica

Este artículo se basa en diversos encuentros y experiencias etnográficas que tuve en la ciudad de Arica, Chile, durante mi trabajo de campo, iniciado en el 2018. Para ello, utilicé metodología cualitativa, donde mi práctica antropológica permitió una serie de encuentros y aprendizajes que tuvieron lugar en estas localidades de los territorios chilenos. Viví en Arica en tres momentos distintos: el primero en el 2018 por un mes y medio, el segundo en el 2019 por el mismo periodo de tiempo durante la preparación del carnaval andino “Con la fuerza del sol” y el carnaval afro en el valle de Azapa. La tercera vez fue durante el lanzamiento del corto documental que realizamos, *Afro-resistencias: memorias vivas en un rincón de los Andes* (2021),¹ cuando me quedé solo una semana.

Este trabajo audiovisual fue realizado junto con mis amigas Oriana Estay y Yanina Ríos. En pocas palabras, fue el reemplazo de un trabajo de campo extendido que había sido planeado para ese momento. En el 2020 comenzó a propagarse la pandemia de coronavirus, se decretaron alertas sanitarias en el país y una de las medidas fue cerrar las fronteras e impedir al máximo el movimiento de personas.

Arica estaba en una especie de zona de peligro, lo que significaba que nadie podía entrar en ella. Mi trabajo de campo se vio frustrado, pero no me rendí. Comencé a hablar con mi amiga Oriana y, como no podía viajar de Santiago a Arica, comencé a pensar en cómo podíamos hacer algo virtual. Junto a Yanina, se nos ocurrió la idea de hacer un corto documental y así comenzó todo el proceso que derivó en el trabajo audiovisual antes mencionado, además de otras enseñanzas y encuentros resolutivos a lo largo de mi trabajo.

Algunas de las experiencias que se trabajarán intentan seguir la propuesta metodológica de “desnaturalizar y aminorar la antropología”, referida por Luis Reyes Escate (2020, 1), que quiere decir “eliminar de ella las grandes divisiones como ‘naturaleza-cultura’ o ‘antropólogo-nativo’”. Es desde la herramienta heurística del practicante de antropología que se procesa cada uno de estos encuentros. También es importante mencionar lo que Marcio Goldman ha propuesto recientemente en relación con que “la antropología no tiene la exclusividad sobre el acto de pensar ni el derecho a decidir qué es pensar”.²

¹ Disponible en línea en: <https://youtu.be/VSOtkCapohE>.

² Ponencia presentada por Marcio Goldman en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2024), titulada “Antropologías y saberes orgánicos. Las posibilidades de un encuentro cosmopolítico”.

Esto es, sin duda, una invitación a repensar el alcance de la antropología,

Se trata de tornarla “práctica” antes que “disciplina”, y así enfatizar que aquello que se ha creído propiedad exclusiva del antropólogo y su ciencia, siempre ha existido en un medio de confluencia con los hasta ahora denominados “nativos” y sus mundos. Confluencia que no presupone, desde mi manera de entender el quehacer antropológico, ningún tipo de separación jerarquizante o fusión homogeneizadora. (Reyes, 2020, p. 131)

Así que parto de estas ideas de “aminorar la antropología” y de que “la antropología no tiene exclusividad sobre el acto de pensar”, junto con los encuentros y relaciones que establecí en el norte de Chile, para elaborar este artículo. Las personas que conocí procedían de diferentes partes de Arica: el centro de la ciudad, la costa (la Chimba) y el sector más rural, donde se encuentra el valle de Azapa. Arica, fundada en 1570, es una ciudad antigua, que en su época prehispánica se convirtió en el “centro sur andino” del Imperio incaico. En el siglo XVI, con la invasión española, pasó a formar parte del virreinato del Perú, luego del propio Perú y más tarde de Chile, siendo anexado violentamente en 1929.³ Estos antecedentes históricos demuestran tanto su condición de ciudad portuaria como de tierra fértil, “un valle con agua dulce en medio del desierto” (León, 2016, p. 38) ideal para la producción agrícola.

Según los habitantes de este territorio, es un lugar conformado por pueblos andinos, afrodescendientes⁴ y europeos. Estos datos también son corroborados por estudios históricos realizados en esta región.⁵ Cabe destacar que, durante el siglo XIX, más de la mitad de la población, según los censos demográficos⁶ de la época, estaba

³ Para información más detallada sobre el tema, véase los libros *Y llegaron con cadenas* (2013) y *Afrochilenos: una historia oculta* (2013).

⁴ Con respecto a esta categoría, podemos percibir de varias maneras. La primera tiene que ver con los registros históricos ya mencionados donde se utilizaron palabras como “negro”, “moreno”, “moreno de Azapa” y otras categorías. La segunda tiene que ver con el proceso que se dio después de la Conferencia de las Américas (en Chile) y la Conferencia de Durban (en Sudáfrica), donde una frase llamativa de este proceso fue escrita por el pensador y activista afrochileno Cristian Báez (2018): “Entramos negros y salimos afrodescendientes”. Para seguir esta última interpretación, me refiero a afrodescendientes al tratar la negritud en el norte de Chile.

⁵ Para más información, véase: Díaz (2014); Díaz, Galdames y Ruz (2013); León (2017); Salgado (2013, 2010); Del Canto (2003) y Briones (2004, 2019).

⁶ Alberto Díaz (2022) comenta tres tipos de censos demográficos realizados desde el siglo XVI hasta el XXI. Señala el censo de 1614, “registrando 410 españoles y 1300 negros pertenecientes a diferentes castas para la zona de Arica” (Díaz 2022, 7). Hoy, los resultados del censo del 2017 pueden ser corroborados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2017).

Tras la Conferencia de Durban en el 2001, el Gobierno chileno recibió la instrucción de incorporar el “componente étnico” de esta población en sus estadísticas. El INE aceptó esta decisión y dos años después realizó la “Encuesta de caracterización del pueblo afrodescendiente chileno”.

conformada por afrodescendientes y por esta razón, durante el período conocido como chilenización y blanqueamiento, muchos de ellos emigraron al Perú o a las fértiles tierras del valle de Azapa, encontrándose así con pueblos andinos. Por ello, el valle es conocido en Arica como “el valle de los negros”.

En la literatura antropológica producida en la región, como señaló Mariana León (2017) en su tesis de maestría, existen diversas formas de abordar este proceso de afrochilenidad. Desde las ciencias sociales, como afirma la autora, “se ha abordado como un proceso de construcción identitaria” (Espinosa, 2013), o también como “una etnogénesis afrodiaspórica desde el paradigma de la hibridez cultural (Mora, 2011; Duconge y Lube, 2014a; Duconge, 2015) [...] cuyo foco ha sido el movimiento político afrochileno — el discurso emitido por sus representantes políticos en diálogo con el Estado” (León, 2017, p. 20).

Al reducir lo que llamaré en este artículo el “levantamiento negro en el norte de Chile” o la “retomada negra en el norte de Chile” a una mera cuestión identitaria, estos estudios no han sido capaces de contemplar otras dimensiones de este acontecimiento que también dan lugar a otros relatos. Como se verá, son relatos que funcionan justamente como contranarrativas a la historiografía oficial chilena, y que van a partir de las vivencias, sensibilidades y perspectivas de las personas que viven en esa región sobre esos “tiempos de antes”, como lo planteó Luis Reyes Escate (2022) en su tesis doctoral basada en su “mesografía”⁷ en dos localidades distintas del Perú.

Por lo tanto, en cuanto al objetivo de este texto, la intención es comprender algunas retomadas afrochilenas en cumplimiento de lo que el antropólogo Bruno Latour llamó el principio de irreductibilidad, es decir, en este caso, no reducir rápidamente los acontecimientos del norte de Chile a la esfera de la identidad. Sería una forma de entrar en el flujo de la inversión de la pirámide propuesta por Marcio Goldman, donde el europeo blanco —ese elemento sobrecodificador de las relaciones— abandonaría la parte de la “cima” de la pirámide, permitiendo así que afloren virtualidades bloqueadas que no se veían.

Estas virtualidades en el caso de Arica, que se vinculan directamente con las experiencias afro y también con las de los pueblos andinos que habitan esta región, presentan verdaderos territorios existenciales, donde a través de una gran creatividad y

⁷ Término utilizado por Luis Reyes Escate, según lo propuesto por la filósofa Isabelle Stengers. Para más información, véase: Reyes (2022).

mecanismos de defensa estos medios de pensamiento o, para hablar con Ana Mumbuca (2020), “existencias poéticas”, enseñan que no solo la antropología canónica puede relacionarse con el acto de pensar, mucho menos puede decidir qué es pensar. Con esto en mente, busco guiarme por otras historias posibles de la negritud en el norte de Chile para contrarrestar y pluralizar las historias hegemónicas y excluyentes. De esta manera, mi intento de abordar este tema —de las retomadas negras— es partir desde el punto de vista de los afroarriqueños, azapeños afrodescendientes, casi desde la idea de “aminorar la antropología” (Reyes, 2020), para poder dilucidar y repensar temas como la memoria y la tradición.

2. Arica y Azapa desde antes

Una forma que me parece interesante de comenzar es con algunos hechos etnográficos que reúnen muchas de las lecciones que he aprendido sobre cómo los habitantes de Arica han extendido una serie de prácticas de antes hasta nuestros días. Como decía Marcio Goldman en una conversación con el colectivo Legítima Defensa, la idea de estas personas al hacer estas retomadas y extensiones del tiempo no era de ninguna manera volver exactamente a lo que fueron en épocas anteriores, sino mirar y visitar estas experiencias —casi siempre a través de la oralidad, la memoria y la tradición— y tomar lo más vital de todas ellas.

Una vez hecho esto, seguiré el texto con un ejercicio de diálogo especulativo entre las experiencias y argumentos afrobrasileños y algunas teorías y elaboraciones producidas por antropólogos y pensadores quilombolas como Antônio Bispo dos Santos y Ana Mumbuca. La línea argumental de este texto será tejida de esta forma, donde espero hacer justicia a las fuerzas que me guiaron a lo largo de mis experiencias de trabajo de campo en Arica.

En esta ciudad chilena, en un hermoso día soleado y de cielo azul, recuerdo que conversaba con don Sergio, algo que me había acostumbrado a hacer desde la primera vez que llegué a Arica en el 2018. Después de todo un día de acompañarlo en su taller, me invitó a una reunión de Cruces de Mayo en el valle de Azapa. El tema principal en el que me voy a centrar aquí es el viaje que hicimos para llegar a la reunión en el valle de Azapa, más que la reunión en sí. Aquel día con don Sergio, me interesaban sus vivencias como habitante de aquel territorio; quería que me contara sus historias de aquellos oasis en medio del desierto.

Ya había leído, y también había sido corroborado principalmente por los habitantes más antiguos de Arica, que el olivo era un árbol ancestral para los negros. “El olivo hace del valle de Azapa un lugar de características especiales, su paisaje está recubierto de verde oscuro con árboles ancestrales, de más de 250 años de antigüedad” (León, 2017, p. 47). “El valle de Azapa es un acuífero y los manantiales eran generados por el río San José. Aquí había varios manantiales y dependían de la bajada del San José”.⁸

Estuvimos todo el día practicando con don Sergio, porque como siempre tenía mucho que decir de aquellos tiempos. Cuando le dije que nunca había visto un olivo en persona, nuestra conversación se detuvo unos segundos. Don Sergio me miró y me dijo: “Mira, hijito, la tradición de uno le mantiene vivo. Nosotros hasta hablábamos con los olivos”. Luego su mirada se apartó de mí y se volvió hacia el horizonte; señalando hacia donde nos dirigíamos, en dirección al valle, me preguntó: “¿conoces la raima de las aceitunas?”. Me di cuenta de que era un tema del que quería hablar, porque noté que sus ojos estaban vidriosos. Así que le dije que no lo conocía y aproveché para preguntarle:

—¿Qué es la raima de la aceituna?

Recuerdo su respuesta porque era una narración de película.

En aquella época se celebraba la cosecha de la aceituna. Conocida hasta hoy en el valle de Azapa como “la raima de la aceituna”, era una fiesta familiar. Siempre que había una raima, la gente iba a ver cómo era. Como las aceitunas eran tan grandes, ocupaban unas escaleras enormes. Debido a su altura, la gente se caía y los negros azapeños decían: “Tened respeto a los olivos”. Los negros respetaban y hablaban con los olivos. “Viejito no me vaya a botar, eh”.⁹

Después de escucharle e interesarme mucho por conocer algo que nunca había visto y que a la vez tenía un significado muy fuerte para los habitantes afrodescendientes de aquella región, permanecí en silencio, pero presente y muy atento a todo lo que me contaba. El experimentado don Sergio me miró y me dijo: “Como los olivares eran muy viejos, algunos de más de cien años, teníamos que trepar por ellos para recoger las aceitunas. Las escaleras eran enormes, algunas medían más de diez metros”.

Yo seguía escuchándole y él continuaba:

⁸ Conversación informal con mi amigo, escritor y pensador afrochileno Cristian Báez (2019).

⁹ Conversación con don Sergio Gallardo (2019).

Dicen que se tardaba hasta tres horas en regarlo. Este tiempo se aprovechaba para socializar. Se encendía un fuego y se contaban historias. Casi como un personaje, estaba el “hombre mentiroso”, esta persona hacía los gestos, modulaba y lo disfrutábamos mucho.¹⁰

Mientras me contaba todo esto, no podía dejar de mirarle, su emoción era notable al hablar de aquellos tiempos de antaño, tiempos que ya no existen. Poco después de esta conversación en su taller, salimos en su coche hacia el valle de Azapa y pude comprobar cómo los recuerdos y vivencias de mi amigo activaban fuerzas que le producían una gran felicidad, sonreía mucho cuando me contaba todo esto. Antes de terminar la conversación, me dijo: “Estos recuerdos empiezan a cubrir lo que tienes en la cabeza cuando no tienes una actividad. Cuando vuelves a reunirte con tus compañeros, te mejora el alma”.

Camino al “valle de los negros”, don Sergio me dijo que podíamos pasar a recoger a don Arturo —otro anciano (ahora en el recuerdo) que me enseñó mucho, compartió historias, vivencias, pensamientos y experiencias conmigo también—. Me dijo: “Ya que estamos hablando de aquellos tiempos en Azapa, ¿vamos a recoger a don Arturo? A ver si quiere venir a la reunión de Cruces de Mayo con nosotros”. Acepté la invitación de inmediato. La casa de don Arturo y el taller de don Sergio están ubicados en el barrio conocido como Esmeralda. “Aquí estaba una de las primeras organizaciones afro de Arica, el club de fútbol Esmeralda, era formado por puros negros”, me dijo don Arturo en más de una ocasión en que nos conocimos.

Llegamos a su casa y no dudó en ir al valle de Azapa conmigo y don Sergio. Don Arturo se vistió completamente de blanco, se puso su sombrero blanco y se sentó en el asiento de “aventón” del carro, mientras yo me sentaba atrás. Durante el trayecto de 14 kilómetros se volvió a contar la historia de las aceitunas, pero ahora con ejemplos de ambos. En mi tesis doctoral cuento esta historia con más profundidad, y aquí creo que vale la pena mencionar que, a medida que nos adentrábamos en el valle de Azapa, tanto don Sergio como don Arturo me abrieron los ojos a la presencia de las semilleras, las industrias de semillas que han ido transformando radicalmente el paisaje del valle de Azapa en los últimos años.

La agricultura de Azapa, hoy compartida por “afro” y “aymaras”, saca cultivos dos veces al año y su capacidad climática la hace propicia para nuevas codicias: la instalación de

¹⁰ Conversación con don Sergio Gallardo (2019).

empresas semilleras, entre ellas las transnacionales Pioneer y Monsanto, que nuevamente modifican el panorama socioterritorial. Las “semilleras” controlan las cuotas de aguas y dejan sin provisión a pequeños agricultores afro; poseen un sistema laboral explotador cuya mano de obra es principalmente aymara; y provocan enfermedades por la fumigación de agrotóxicos a todos los azapeños. La presión que han ejercido ha llevado a la pérdida de hectáreas de olivos milenarios tras una peste masiva que azotó a los cultivos —que la voz popular acusa de una peste implantada por “las semilleras”—. Lamentablemente, se ha visto la tala de enormes y añosos olivos, la historia viviente de siglos entre los que se tejieron vidas, las memorias de los afrodescendientes borrada nuevamente. Aunque sea tema para otra historia, debía mencionar. (León, 2017, p. 50)

Llegamos al lugar de encuentro después de una profunda conversación sobre la escasez de agua, los monocultivos y la forma en que estas industrias productoras de organismos genéticamente modificados han impactado significativamente las formas de vida afro y “aymara” también presentes en esa región. El tema del agua es también una de las lecciones que aprendí durante mi trabajo de campo, que me ayudó a pensar más en cómo aquellos negros del norte de Chile estaban involucrados en lo que Antônio Bispo dos Santos llamaba un propósito contracolonial, que es vivir en oposición al sistema de producción capitalista y de una manera involucrada, enfocada en el “ser”¹¹ —por lo que te hace vibrar.

Digo esto porque don Sergio, don Arturo y muchos otros amigos me hablaron del carnaval afro, que según lo que la gente celebra en esta ocasión es la “bajada del río San José”. Este movimiento tiene muchos significados: la llegada del agua, la bajada del altiplano al valle, que aumenta el caudal del río San José, es motivo de celebración, porque como dicen en ese territorio: “Sin agua no hay agricultura y sin agricultura no hay vida”. Esto también me hizo pensar en los primeros encuentros que tuve en la ciudad con Cristian Báez, pensador, escritor y residente con trayectoria en el valle de Azapa, donde me dijo lo siguiente:

Había vertientes y ellas dependían de las bajadas del río San José en el verano. Entonces los abuelos enseñaban que las bajadas eran importantes para que llenaran las napas subterráneas y así reventaban las vertientes [...] esas vertientes están los socavones

¹¹ Como Antônio Bispo dos Santos denomina, son “saberes orgánicos”, aquellos que están orientados hacia el ser. Así lo señala en su libro *Colonización, quilombos, modos e significações* (2019).

(palabra muy africana), acá se hacían los socavones donde se hacían las vertientes muy pegadas a los cerros. En esas aguas se regaban los valles.¹²

¿Y cómo bajan estas aguas? En otras palabras, ¿cómo aumentan de caudal los ríos? Los mismos relatos afroarriqueños, sobre todo de los habitantes más antiguos del valle de Azapa, nos ayudan a responder a esta pregunta. Las aguas bajan al valle con las lluvias de verano:

Resulta que cuando el río baja en tiempos de verano, ese invierno boliviano que le dicen, baja el agua bien chocolate trayendo harto abono, en esos tiempos, allá arriba, el río se salía del cauce y se metía por toda la rivera, así que ahí muchos subían para aprovechar de cosechar¹³. (Báez, 2012: 108)

En Arica, durante los meses de enero y febrero el río San José aumenta su caudal. Esto se debe al fenómeno de las “lluvias estivales”. Estas aguas, según tengo entendido, recorren kilómetros a través de los “ríos del cielo”¹⁴. Cuando discutí este tema, exactamente esta idea de los ríos del cielo con Cristian Báez, aprendí de él acerca de los acuíferos y manantiales del valle de Azapa, así como de los ríos subterráneos o “venas de agua”¹⁵ que también requerían cierto tipo de conocimiento para encontrarlos. Saber localizar estos manantiales de agua subterránea era también el conocimiento de los azapeños negros. En la línea de la biointeracción (Bispo dos Santos, 2019), los manantiales subterráneos dependían de las condiciones atmosféricas y climáticas, del movimiento de los vientos, de las aguas, de la evaporación y de una serie de precauciones en el altiplano que involucran a diversos seres, personas, plantas y minerales. Estas aguas dependían de este conjunto de elementos para poder bajar e irrigar el valle.

Además de llenar los ríos, la bajada del río San José servía para fertilizar la tierra —con arcilla y greda—, porque arrastra sedimentos o, mejor dicho, nutrientes que eran aportados en estas bajadas. Todos estos nutrientes fertilizan los olivos y otras plantas.

¹² Conversación personal con Cristian Báez (2019).

¹³ Relato realizado por la señora Lucía Huanca Estoraica, nacida en Arica el 25 de septiembre de 1939 y criada en Azapa.

¹⁴ Término también utilizado por Antônio Nego Bispo principalmente de forma oral. Para más información, véase los videos de conversatorios: “Nego Bispo: contracolonialidade e justiça climática” (<https://n9.cl/nz6j3>) y “Perspectiva contracolonial-Mestre Antônio Bispo dos Santos” (<https://n9.cl/lrhyx>).

¹⁵ Sobre este tema, Ana Mumbuca, en conversación personal, compartió que a estos ríos subterráneos se les llama “venas de agua” en el quilombo de Mumbuca, ubicado en Brasil.

Utilizando la técnica de los “tajamares”,¹⁶ los antiguos habitantes del valle de Azapa construían grandes depósitos de agua y, después de que el agua pasara por ellos, la tierra arcillosa se acumulaba en los depósitos con arcilla. Así, el lugar era ideal para plantar calabazas y zapallos. La vida de Azapa dependía de la bajada del río San José y de estos manantiales subterráneos. La gente hacía sus propios pozos para almacenar agua, porque en el valle literalmente nunca llueve.

Vale la pena considerar el hecho —que se puede encontrar en la lectura de Cristian Báez (2010), en relatos orales o conversando con antiguos pobladores del valle de Azapa— de que bajo tierra también existen cauces fluviales subterráneos, como se mencionó anteriormente. A partir de la década de 1960, el Estado comenzó a explotar las aguas subterráneas del valle para abastecer a la ciudad. Esta explotación hizo que los manantiales se fueran secando poco a poco. El agua que abastece a la población de la ciudad de Arica proviene de Azapa. Con el paso de los años, algunos de los manantiales se han secado, por lo que es difícil encontrar agua en el valle. Aun así, la creación negra de Azapa, para defenderse de este ataque, contó con personas “que tenían dones ancestrales”, con las habilidades y herramientas para localizar y recolectar agua subterránea.

Cristian Báez, por ejemplo, me habló de su tío Ángel Báez: “Gente que, con los palos de unos cuantos tallos de ramas de aceituna, fabricaba un instrumento con el que podían ubicar con las manos el agua subterránea. Esto dependía de que la gente tuviera dones ancestrales para ubicar el agua subterránea”. Incluso podían indicar por dónde fluía el agua y perforaban a 40 metros de profundidad. La búsqueda de agua era una cuestión muy importante para captar esas “venas”, esos “ríos” que están bajo tierra.

3. Las palabras germinantes y el saber orientado hacia el ser

Con relación a las dos palabras germinantes¹⁷ —confluencia y transfluencia—, el pensador y escritor quilombola, en entrevista¹⁸ con Dandara Dorneles (2021), doctoranda

¹⁶ En Arica, más precisamente en el valle de Azapa, como llueve poco durante todo el año, son construidas estructuras para almacenar el agua de la lluvia que llega debido a la bajada del río San José.

¹⁷ Antônio Bispo dos Santos siempre insistió en defenderse de la captura que la academia intentaba hacer con su obra. Según él, estas palabras entran en la “guerra de denominaciones” como palabras en germinantes y no como conceptos. Para más información, consulte Antônio Bispo dos Santos (2019) y Dandara Dorneles (2021).

¹⁸ Entrevista transcrita y publicada. Para más información, véase: Dandara Dorneles (2021).

en Educación, comentó lo siguiente: “Pienso mucho a partir de imágenes, y una de las imágenes con las que más me mueve es el agua. Pienso mucho con el agua y en el agua. Entonces la confluencia y la transfluencia son mucho más visibles a través del agua” (Dorneles, 2021, p. 17).

Como se mencionó anteriormente, en Arica el agua ocupa un lugar fundamental para los afrodescendientes. En el valle de Azapa, por ejemplo, el río San José se forma por la confluencia de dos grandes ríos que nacen en el altiplano a más de 4000 metros de altura y a más de 40 km de la ciudad. Ambos ríos, el Tignamar y el Secco, se encuentran en la frontera entre Chile y Bolivia, y tras un periodo de lluvias estivales aumentan su caudal y descienden hasta confluir y formar el río San José en el “valle de los negros”.

Son innumerables las celebraciones afrodescendientes y aymaras en relación con este momento. El carnaval afro con el entierro y desentierro del Ño Carnavalón¹⁹ y las Cruces de Mayo²⁰ son grandes ejemplos de momentos en que se celebra la vida porque, como dicen en Azapa, “sin agua no hay agricultura y sin agricultura no hay vida”. Después de mi trabajo de campo, y en este proceso de aprendizaje que la práctica antropológica a través de la etnografía me puede proporcionar, pude procesar esos aprendizajes afroarriqueños con la ayuda del maestro Antônio Nego Bispo.

Cada año, por ejemplo, cuando se realiza el carnaval afro, el Ño Carnavalón es desenterrado en diferentes partes del valle de Azapa al ritmo de fiesta y mucha celebración. Representa el poder de las aguas y convoca muchas vidas. Las personas se reúnen, tocan tambores, realizan situaciones cotidianas —como la lectura de un testamento— y recuerdan la importancia del agua y los ríos, las plantas, la tierra, el cosmos y otros seres que pueblan el entorno donde viven. En este sentido, el Ño Carnavalón es un ser que engendra una serie de acontecimientos.

Al pensar en este sistema de relaciones, leyendo y escuchando a Antônio Nego Bispo, lo que sucede en Arica puede ser pensado e incluso traducido a partir de la idea de

¹⁹ Para más información: “[...] una criatura antropomorfa, de aproximadamente un metro y medio de estatura. Viste elegante chaqueta de color oscuro, sombrero de caballero chuquisaqueño, chujpa hermosamente decorada y con vistosos lentes oscuros. Él despliega lujo y abundancia. En cuanto a su cuerpo, su carne está hecha de paja y sus huesos son palos de madera. Lo que no vemos, pero que se cuenta en su historia, es que en su origen fue chaltado (asperjado) con sangre de toro en una ceremonia llamada wylancha realizada entre familiares y amigos. Además, en su biografía se entretrejen hebras andinas y afrodescendientes” (Mora Rivera, 2022, p. 2).

²⁰ Son cruces que están ubicadas en el valle de Azapa, donde afrodescendientes y pueblos andinos establecen una relación de cuidado con ella y también celebran con mucha fiesta. Ella está vinculada con el “calendario ritual agrícola, la representación simbólica del cerro-protector, la expresión del canto y la fiesta o baile como cierre” (León, 2015). Para más información, véase: “El canto con sentimiento” (León, 2015).

confluencia propuesta por Nego Bispo, o en sus palabras a través de la palabra germinante “confluencia”. Como él nos enseña, es una de las relaciones más importantes de la diversidad, “es la ley que rige la relación entre todos los seres de la naturaleza y significa que no todo lo que se junta se mezcla y no todo lo que se mezcla se junta”. Del mismo modo que el agua es importante en Arica, también lo es en la caatinga,²¹ el entorno del que proceden los pensamientos dibujados por Nego Bispo. Según él, cuando los ríos se juntan no dejan de ser lo que eran antes para convertirse en otra cosa, pero en el punto de encuentro se hacen más fuertes.

Mirar el río San José de esta manera, a través de la fuerza, es una forma de “tomarse realmente en serio” las prácticas afroariqueñas en cuanto a las formas en que se relacionan con el entorno en el que viven. Hay una bio-interacción donde hasta los sedimentos que el agua arrastra, en este caso la ya mencionada “arcilla”, son y fueron sabiamente utilizados de manera que posibilitaron el abono del olivo y de otras plantas, literalmente todo fue utilizado y transformado.

Otra palabra germinante que también brota en el espacio afroariqueño es transfluencia. Sin duda, también encontré mucha resonancia con los datos etnográficos sobre la negritud en el norte de Chile, ubicados en Azapa. Antônio Bispo dice que tardó mucho tiempo en pensar en la transfluencia. Pero su abuela le ayudó a formularla al explicarle que el sonido de las descargas eléctricas que oía en su quilombo era producido por los “ríos del cielo”. Ellos son los que, según aprendí, fluyen por el cosmos llevando agua de un lugar a otro, tanto en forma líquida como gaseosa.

Así, las lluvias que llegan al altiplano chileno-boliviano y hacen crecer los ríos viajan literalmente a través de los “ríos del cielo”, del mismo modo que nuestros conocimientos llegaron a América desde África. Buena parte de esta agua proviene de la evapotranspiración de la selva amazónica en Brasil, viajando a través de las nubes hasta encontrarse con la inmensa barrera orgánica que es la cordillera de los Andes, la mayor cadena montañosa del mundo.²²

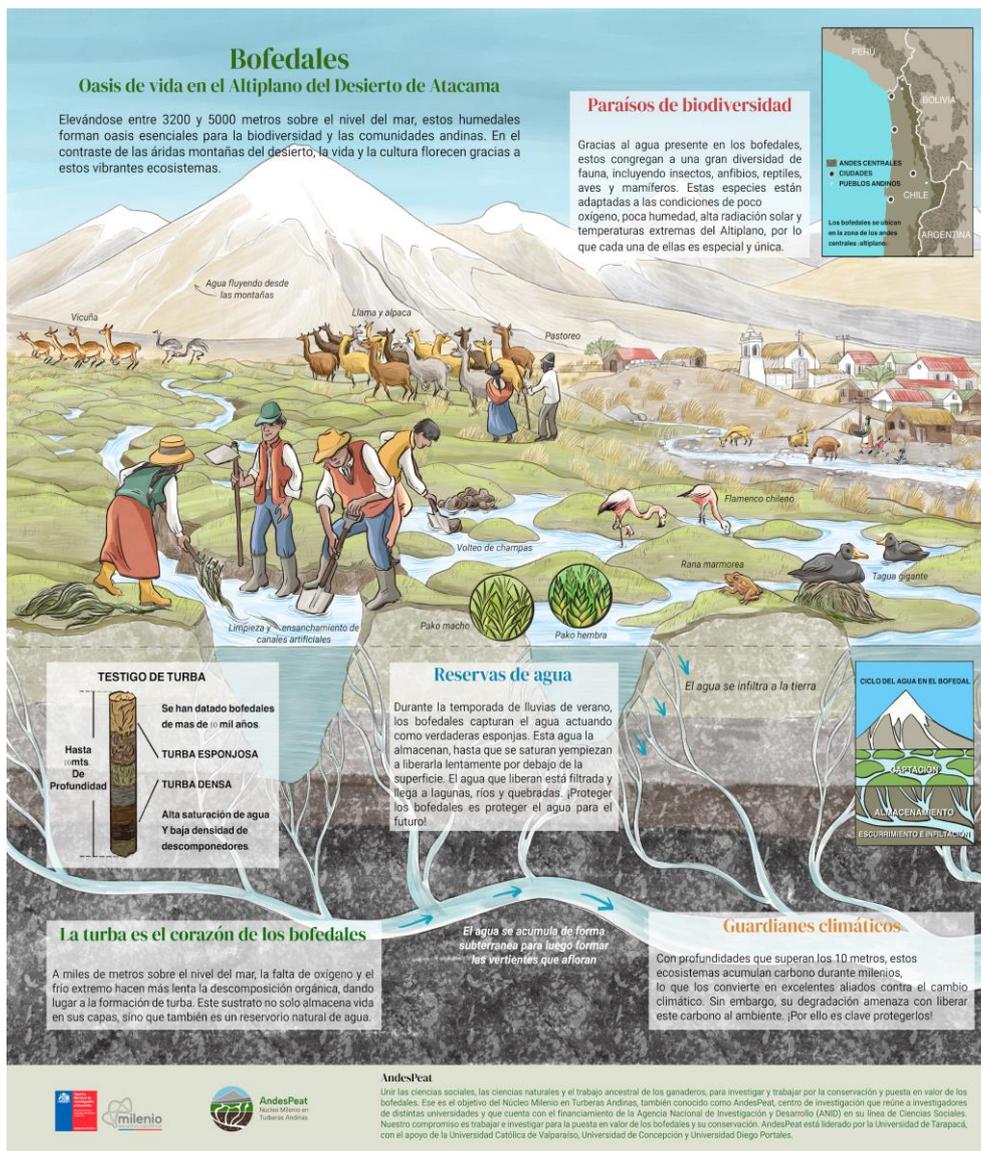
Este encuentro crea una colisión entre el agua y la materia, generando precipitaciones y luego la crecida de los ríos. Esta agua no se pierde gracias a los

²¹ “La Caatinga es uno de los seis biomas brasileños junto con el Amazonas, el Cerrado, la Mata Atlántica, el Pantanal y la Pampa. La división administrativa en biomas fue realizada por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)”. Para más información, véase el artículo “La Caatinga olvidada” (<https://n9.cl/k6fiq>).

²² Para más información, véase el artículo “Rios Voadores. O fenômeno dos rios voadores da Amazônia” (<https://n9.cl/whacp>).

bofedales,²³ que cuentan con plantas que actúan como esponjas y almacenan esta agua durante varios días. Al implicar un sistema de relaciones y cuidados entre los pueblos del altiplano, el movimiento del agua a través de los ríos del cielo y la acción de las plantas del altiplano (situadas a más de 4000 metros sobre el nivel del mar) conocidas como “esponjas”, la transfluencia nos ayuda a pensar en un saber afroariqueño que implica una serie de formas de cuidar el medio ambiente.

Imagen 1. Bofedales: oasis de vida en el altiplano del desierto de Atacama



Fuente: Proyecto AndesPeat (2024; ilustración de Raque Echeñique)

²³ Según las investigaciones realizadas, “los bofedales son ecosistemas únicos y esenciales del Altiplano andino, verdaderos oasis de vida en el desierto”. Para más informaciones, véase el trabajo “Infografías: Bofedales del Altiplano” (<https://n9.cl/cu2wm>).

En este sentido, transfluencia para Antônio Nego Bispo es:

Entendemos por transfluencia el poder de las aguas para vencer obstáculos. Nadie puede detener las aguas. Pero lo más bonito que nos muestra la transfluencia es cómo las aguas de un río aquí, en este lugar que llaman Brasil, se mezclan con las aguas de un río en África, si en medio hay un océano de agua salada. En otras palabras, a través de la evaporación las aguas fluyen hacia los océanos, o a través del subsuelo, bajo los propios océanos. (Dorneles, 2021, p. 17)

4. Las aguas, las lluvias de verano y la vida en confluencia

De una rápida traducción aymara, “Azapa” significa “tierra blanca y suave”. Desde este “valle de los negros”, como mencioné en mis conversaciones con don Sergio, don Arturo y Cristián Báez, había posibilidades de pensar las retomadas afrochilenas, estos procesos de activación y reactivación de fuerzas que incluso parecían —para algunos habitantes de la región— ya no existir.

Cuando llegué por primera vez a Arica, participé en el carnaval andino “Con la fuerza del Sol”, donde había una especie de concurso entre distintos tipos de comparsas y grupos afrodescendientes (tres en total) y una serie de otros espectáculos andinos como tinku, toba, diabladas, morenada, caporales y muchos otros. Había una especie de jurado, donde después de cada actuación una gran pantalla mostraba las puntuaciones de los grupos y los resultados.

Pero lo que realmente me interesaba era el carnaval afro —el vinculado al agua, las confluencias y las transfluencias—. Ya había oído hablar de esta celebración, pero durante el mismo periodo que pasé con don Sergio y don Arturo, en el 2019, tuve la oportunidad de participar. Resulta que solo una vez al año se presentan las lluvias de verano. Entonces la idea de traer este evento acá es porque es resolutivo en el sentido de ser un detonante para que pensemos una serie de prácticas afrodescendientes en Arica a partir de esta relación y del lugar que ocupa el agua en la vida de estas personas.

Resulta que en los carnavales “afro” que se celebran en el valle, lo que se celebra es la vida posibilitada por el movimiento del agua, que en esta región se conoce como “La bajada del río San José”. No hay duda de que estas formas de relación que existen en esa región norteña entre la negritud y el territorio han escapado al régimen sensibilizador del Estado y también de muchos científicos. Pero ese no es el punto. El punto es que, para

aproximarnos a la celebración de la lluvia, necesitamos pensar en algunas cuestiones mucho más relevantes.

La primera es que el valle de Azapa se encuentra en la región que abarca el desierto de Atacama. Arica y Azapa están cerca del Trópico de Capricornio y esto genera condiciones en esta zona que, junto con la corriente fría de Humboldt, caracterizan la escasez de lluvias en esta región. Es este fenómeno, por ejemplo, el que produce el desierto más árido del mundo. El lugar con menos precipitaciones del mundo después de la Antártida. Pero la tecnología ancestral y el conocimiento cosmológico de los afroazapeños hacen que en esa región exista la agricultura. Una existencia que hoy ha resistido incluso a la expropiación violenta de tierras, ha resistido a las industrias semilleras²⁴ con sus organismos genéticamente modificados y al uso de agrotóxicos en grandes franjas del valle de Azapa.

Las lluvias de verano son el resultado del movimiento del agua “de Brasil”, de la región amazónica que, a través de masas de aire, o mejor dicho “del río del cielo”, produce precipitaciones durante los meses de verano en el Altiplano. Estas aguas que caen del cielo son el resultado del choque entre la acción de los vientos, los movimientos del “río del cielo”, las nubes y la cordillera de los Andes. Estas aguas son cuidadas por los pueblos andinos del altiplano, forman la vegetación conocida como bofedales y fluyen a través de dos ríos —ambos ubicados en la frontera entre los territorios chileno y boliviano—, el río Tignamar y el río Seco, por una distancia de 45 km y más de 4000 metros sobre el nivel del mar, hasta llegar al valle de Azapa, suavizando toda esa tierra y produciendo oasis en medio de ese desierto.

El agua que se congela a la altura de los Andes es la reserva de agua dulce que se derrite en primavera y permite que florezca todo el valle. Estos ríos, que fluyen con una fuerza inigualable, descienden de las cordilleras andinas, bañan el valle y siguen su curso hasta desembocar en el mar. En verano, esta inmensa agua sin explotar se evapora y se convierte en nubes que viajan a otras partes de Abya Yala para repetir el ciclo. Como diría Bispo, es volver al principio. Pero no se detiene ahí. El agua nunca deja de moverse. Por eso es ridículo pensar que la naturaleza y nuestros movimientos están sujetos a las reglas impuestas por la visión monocéntrica del mundo. La naturaleza es múltiple. El mar

²⁴ El valle de Azapa tiene su paisaje y territorio actualmente tomado por industrias semilleras, siendo la principal Monsanto. Las prácticas agrícolas desarrolladas por esta empresa en la región han alcanzado y afectado vidas humanas y no humanas.

se transforma en nube, en hielo, en río y después vuelve a ser mar. Y ese mar Atlántico, que une África a Brasil, también es el mar Pacífico.

Me acordé de lo que señaló la filósofa belga Isabelle Stengers:

Para muchos pueblos no cristianos, la continuidad del mundo no está dada. Vivían y viven, por el contrario, aceptando su precariedad. El deber de estos pueblos, el arte de vivir y de pensar, implica el cuidado de las relaciones con todos los seres que participan en su mantenimiento. (Stengers, 2019, pp. 54-55)

Así, las relaciones que mis amigos afrobrasileños están estableciendo con estos poderes no humanos me hacen pensar en algunas cuestiones en relación con la negritud en el norte de Chile y cómo es posible aquí en mi texto, a partir de estos aprendizajes, no repetir lo que haría una antropología más colonialista en el sentido de reducir estas fuerzas a un epifenómeno imaginario.

Algo que es posible a partir de una práctica antropológica que se establece a través de un propósito contra-colonial, o en las palabras de José Carlos dos Anjos, a través de “investigaciones que se realizan como una forma de lucha contra las formas de colonización del pensamiento de los pueblos que Occidente amenaza permanentemente con el genocidio” (Goldman, 2021, p. 20). En este sentido, pensando con Ana Mumbuca, se trataría más que de una lucha, de “diseños de defensa”, pues como dicen ella y Antônio Bispo, “no hay comunidad de defensa que no tenga una trenza”. La trenza en este sentido es empleada con Bispo como una composición contenida en el conocimiento fronterizo (saber de “frontera”),²⁵ contracolonial, que escapa a las filosofías occidentales de la diferencia.

Son composiciones difíciles de ser capturadas porque no operan únicamente a través de la lógica de la superposición, sino a través de la composición, de la biointeracción (Bispo dos Santos, 2019). Una mezcla en la línea de pensamiento de Marcio Goldman, que no resulta en fusión o integración, o sea no se trata de anulación de una de las partes. Es un proceso de encuentro de diferentes elementos, conocimientos y prácticas que, aunque se juntan, no se mezclan e incluso, si lo hacen, pueden no estar juntos. Son creaciones, existencias poéticas (Mumbuca, 2020) que anuncian formas de

²⁵ Antônio Bispo dos Santos propone “si necesitamos aprender, aprendemos. Pero aprender ese otro conocimiento no significa que perdamos el nuestro, ampliamos nuestro conocimiento. Nos hicimos ricos y ahora nuestra frontera está un poco más adelante. Es hasta que la otra persona sabe que nosotros no sabemos” (Bispo dos Santos, 2019, p. 91).

pensar que tienen más que ver con el ser y menos con el tener, como diría Antônio Bispo dos Santos.

5. Un retomar constante

“El trabajo crítico de la antropología nos expone a la posibilidad de ser otros de lo que somos, y hace de esta posibilidad una fuerza en nuestras vidas” (Viveiros de Castro, 2012, p. 155). La posibilidad de ser otros de lo que somos ha hecho darme cuenta, a lo largo de los años que he ido y venido a Arica, que los “afros” tienen diferentes formas que no pueden medirse solo por el fenotipo o la identidad. Hay una noción de persona que es parte de muchos pueblos afrodescendientes, y que es muy diferente a la noción de persona que Occidente ha esencializado y naturalizado, representada por la idea “Pienso, luego existo”.

En Arica, lo que estoy aprendiendo de estas retomadas negras es que este encuentro con uno mismo no se da a través de un proceso introspectivo, es decir, volviéndose hacia adentro, sino a través de un proceso extrospectivo, es decir, volviéndose hacia afuera, junto con el mundo que nos está afectando. La relación con el agua, con la celebración de la “bajada del río San José”, que desencadena una serie de reactivaciones y prolongaciones del tiempo, me recuerda lo que Antônio Nego Bispo me dijo una vez sobre las afroconfluencias. Así, recuerdo que le comenté sobre lo que estaba aprendiendo en Arica y utilicé el término “afrodiaspóricos”, él me corrigió a “afroconfluentes”, y después dibujó mejor esta palabra que germina:

Los afroconfluentes son personas que provienen de cosmologías politeístas, es decir, que provienen de las mismas cosmologías. Son personas afro-confluentes. Así que las personas que se originaron aquí, llamadas pueblos indígenas, cuando se unen a nosotros, y cuando se recrean, incluso de forma biológica, un hijo de una persona africana y de una persona que se originó aquí es una persona afro-confluyente. No afrobrasileño, afroconfluyente, porque tienen una matriz cosmológica muy próxima, muy semejante. (Dorneles, 2021, p. 18)

Y continúa:

Afro-confluentes es también decir que los africanos seguimos estando mezclados, incluso en un espacio físico y geográfico diferente [...] ¡Qué parecidos hablamos, qué parecidos nos comportamos, qué parecidos nos sentimos! Nos separaron físicamente, es decir, no nos dejaron estar juntos, pero no pudieron separarnos. Aunque no permaneciéramos juntos, seguíamos mezclados por la cosmología. Así que el conocimiento orgánico es este conocimiento que mezcla a los que no están juntos y que reúne sin mezclar. (Dorneles, 2021, p. 18)

A partir de esos modos de pensar, donde los seres son y están en relación, se propone otras formas de pensar la diferencia. Ser negro en el valle de Azapa, en Arica, llama a retomar prácticas y formas de vida que a veces ya no existen y que implican estar en relación con otros —con el agua, el viento, el mineral, la planta, el animal y también con lo humano—. Son estos otros poderes los que los forman y que también están formados por las existencias afroariqueñas y andinas que coexisten en este valle negro del norte de Chile.

Por lo tanto, para conocer estas retomadas negras o a los negros del norte de Chile, es necesario en primer lugar estar en contacto con todos estos elementos. Cabe destacar que no existe una receta, sino herramientas, y la que más me llama la atención —y que trato de poner en práctica— es la herramienta heurística del practicante de la antropología (Reyes, 2021). Allí el practicante de antropología apunta maneras de desterritorializar la figura del antropólogo, proponiendo así un nuevo marco de inteligibilidad etnográfica de manera resolutiva, en esta confluencia, haciendo que otros pensamientos cobren fuerza. Como me dice Ana Mumbuca, “hacer brotar agua en el desierto académico de la antropología”.

Son movimientos que sin duda deben considerar el territorio; la idea de territorio va más allá de lo geográfico, porque como hemos visto está en el aire, en el agua, en la tierra y debajo de ella. Implica el comportamiento climático y atmosférico, las nubes, las aguas del San José. Todo esto nos hace pensar en el concepto de territorio más allá de un espacio físico y material. Un territorio cosmológico, ancestral, del cual emerge el conocimiento orgánico de los afrodescendientes de Arica. Como se ha dicho, se trata de un conocimiento orgánico (Bispo dos Santos, 2019), en el sentido utilizado por Antônio Nego Bispo, porque es un conocimiento centrado en el *ser* y no en el *tener*.

Referencias bibliográficas

- Anjos, J. C. dos. (2006). *No território da linha cruzada: a cosmopolítica afro-brasileira*. Editora da UFRGS.
- Anjos, J. C. dos. (2008). A Filosofia Política da Religiosidade Afro-Brasileira como Patrimônio Cultural Africano. *Debates do NER*, 9(13), 77-96. <https://doi.org/10.22456/1982-8136.5248>
- Ayara Morales, I., Chávez González, N. y Ossa, J. (2016). *Identidad negra en tiempos de chilenización: memorias de abuelos y abuelas afrodescendientes en Arica y el valle de Azapa*. Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes.
- Báez, C. (2012). *Lumbanga; memorias orales de la cultura afrochilena*. Herco Editores.
- Báez, C. (2018). *Identidad y Territorio Afrodescendiente en Chile*. Agrupación Lumbanga.
- Bispo dos Santos, A. (2018). Somos da Terra. *Revista Piseagrama*, (12), 44-51.
- Bispo dos Santos, A. (2019). *Colonização, Quilombos: Modos e Significações*. Editora Ayó.
- Bispo dos Santos, A. (2019b). As Fronteiras entre o Saber Orgânico e o Saber Sintético. En A. R. Oliva, M. C. Marona, y R. C. G. Filice (Orgs.). *Tecendo Redes Antirracistas: Áfricas, Brasis, Portugal* (pp. 23-36). Autêntica.
- Bispo dos Santos, A. y Dorneles, D. (2021). “Palavras germinantes”. Entrevista com Nego Bispo. *Identidade!*, 26(1/2), 14-26. <https://n9.cl/zstlm>
- Bispo dos Santos, A. y Goldman, M. [PPGμ UnB]. (2020, 5 de agosto). *Metafísica na Rede Debate: Cosmopolítica e Cosmofobia* [archivo de video]. YouTube. <https://n9.cl/uop2y>
- Mota Cardoso, T. (2020). Entrevista com Antônio Bispo dos Santos. *Coletiva*. <https://n9.cl/4603f>
- Briones, V. (2004). Arica colonial: libertos y esclavos negros entre el Lumbanga y las Maytas. *Chungara (Arica)*. 36(Supl. espect2), 813-816. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000400022>
- Briones, V. (2019). Afrodescendencia y registros documentales coloniales para el corregimiento de Arica. En Díaz Araya, A., Galdames Rosas, L. y Ruz Zagal, R. (Eds.). *...Y llegaron con cadenas... Las poblaciones afrodescendientes en la historia de Arica y Tarapacá (siglos XVII-XIX)* (pp. 79-125). Ediciones Universidad de Tarapacá.

- Díaz, A. (2014). La violencia del discurso: la problemática política y social de Tacna y Arica, a través de la prensa local 1918-1926. En A. Díaz Araya, R. Ruz Zagal y L. Galdames Rosas (Comps.). *Tiempos violentos. Fragmentos de historia social en Arica* (pp. 75-84). Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Díaz Araya, A. (2022). La preexistencia de la población afrodescendiente antes de la república de Chile. *Diálogo andino*, (67), 5-12, <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812022000100005>
- Díaz, A., Galdames, L. y Ruz, R. (2013). *Y llegaron con cadenas... Las poblaciones afrodescendientes en la historia de Arica y Tarapaca (Siglos XVII-XIX)*. Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Goldman, M. (2014). A relação afroindígena. *Cadernos de Campo*, 23(23), 213-222. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9133.v23i23p213-222>
- Goldman, M. (2017). Contradiscursos Afroindígenas sobre Mistura, Sincretismo e Mestiçagem. *Estudos Etnográficos. Revista de Antropologia da UFSCar*, 9(2):11-28. <https://doi.org/10.52426/rau.v9i2.195>
- Goldman, M. (2021). *Outras histórias. Ensaios sobre a composição de mundos na América e na África*. Editora 7 Letras.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2014). *Primera Encuesta de Caracterización de la Población Afrodescendiente de la Región de Arica y Parinacota*. INE.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2019). *Síntesis de Resultados Censo 2017. Región de Arica y Parinacota*. INE.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2021). *Censo de Población y Vivienda 2023. Participación Intercultural. Reporte de la primera etapa*. INE.
- Larios, G. de C. (2003). *Oro Negro. Una aproximación a la presencia de comunidades afrodescendientes en la ciudad de Arica y el Valle de Azapa*. Editorial Semejanza.
- León Villagra, M. C. (2015). El canto con sentimiento. Aproximaciones a los cantores negros de las Cruces de Mayo (Arica). *Kuriche*, 1(1), 10-29.
- León Villagra, M. C. (2017). *Los nietos de los abuelos negros... A (re)criação da primeira comparsa de tumba carnaval. Performance, experiência e memória afrodescendente em Arica (Chile)* [tesis de maestría]. Universidade Federal Fluminense.
- Mora, N. (2011). *Afro-chilenos. Cultura e Política no ritmo tumbero* [tesis de maestría]. Universidade Federal Fluminense.

- Mora Rivera, G. (2022). El ño carnavalón no es un dios, tampoco un diablo. Una huaca contemporánea en San Miguel de Azapa (Chile). *Andes*, 33(1), 229-261.
<https://n9.cl/cgtlp>
- Mumbuca, A. (2019). *Uma escrita contra-colonialista do Quilombo Mumbuca Jalapão-TO* [tesis de maestría]. Universidade de Brasilia.
- Mumbuca, A. (2020). *Voo das abelhas da terra. Caderno de Leituras n. 177*. Chão da Feira
- Reyes, L. (2020). Aminorando la antropología: sobre la práctica antropológica y los practicantes de antropología. *Discursos del Sur*, (6), 127-147.
<https://doi.org/10.15381/dds.v0i6.19320>
- Reyes, L. (2022). *Los hijos del lucero y el sol: una teoría etnográfica del mestizaje en los pueblos de Subtanjalla y Zaña* [tesis de doctorado]. Universidad Federal de Río de Janeiro.
- Salgado, M. (2013). *Afrochilenos. Una historia oculta*. ONG Oro Negro; Gobierno Regional Arica y Parinacota.
- Stengers, I. (2019). *Cómo pensar juntos*. Editorial Saposcat.